

MUY Señores míos: Desde que Vms. publicaron en dos de los primeros Semanarios (1) la carta que incluía algunas útiles reflexiones relativas a los medios de que este papel periódico adquiriese toda la perfección de que es susceptible, me pareció, sobre todo, de una utilidad suma el último artículo, en el qual se inclinaba su Autor á formalizar un Diario de Marina, como tan importante en un Departamento, y á semejanza de los que se publican en algunos de las Marinas de Inglaterra, y Francia. Nada me pareció mas propio en todo Oficial, que los conatos por realizar esta idea, de la qual se podia prometer tantos progresos su profesion, y nada juzgué mas peculiar de las tareas de todo Ciudadano, que las que se dirigieran al alivio de unos individuos de la sociedad, que tantas utilidades le prestan, á costa de tan excesivos trabajos, y desvelos. A la verdad, considerando al Marinero aislado en sí mismo, y apartado del suelo nativo, que le brinda con infinitos frutos para su conservacion, y regalo, me parece, que debe ser mirado como un objeto digno de nuestra atencion, y agradecimiento. Por tanto nada debemos omitir de quantos auxilios pueden prestar las ciencias, y el ingenio de los hombres para aliviar, ó minorar sus trabajos, y corresponder así á los infinitos beneficios, que nos proporcionan. Estas consideraciones me han obligado á dirigir á Vms. las siguientes noticias, que expresan un metodo simple, y eficaz de conservar á bordo el agua dulce, sin alteracion, en viages largos, y que á pesar de haver sido experimentado felizmente en algunos hechos por estrangeros, he observado es poco conocido entre nosotros, y por lo mismo creo, que será mas apreciable singularmente por todos aquellos que conozcan las enfermedades, que suele origi-

nar

(1) Véanse los numeros 3. y 4.

nar en navegaciones dilatadas la corrupcion de la aguada, ó de los comestibles. El metodo no es original ni nuevo; pero por util, y poco comun en nuestras embarcaciones no dejará de ser apreciable, y digno de recomendacion.

Mr. Maillart du Masle, dice que habiendo observado por Diciembre de 1775. en el Puerto de la Isla de Francia, metian cal viva en los toneles de una embarcacion, se informó del nombre de ella, y supo se llamaba el *Genovés* procedente de Marsella, y su Capitan Jeaufret.

Este Capitan (refiere Maillart) á quien hablé, me dijo que habiendo mandado hacer en Marsella los toneles para su embarcacion el Tonelero propuso enseñarle un medio con el qual pudiese conservar siempre su agua clara, y libre de corromperse. Este medio consiste en remojar los toneles llenarlos de agua, echar entonces en cada tonel toda la cal que se pueda coger con las dos manos, dexar los toneles en este estado 5. ó 6. dias, al cabo de los quales se vacían enteramente. Labados por último dos veces se llevan del agua que ha de servir para el viage, y despues de embarcados se cubren sus agujeros con buenas tapaderas forradas en estroza, aplicandolas encima unas chapas de hoja de lata bien acomodadas, que sirven unicamente para preservar el que las ratas entren en los toneles.

El Capitan Jeaufret empezó á hacer esta experiencia con un solo barril, la qual tuvo el exito feliz, que esperaba. En un viage que hizo despues á la Isla de Francia en que tardó seis meses, llevaba su aguada preparada por el metodo indicado, y á su llegada se conservaba tan clara, y limpia, que gastó de ella con preferencia á las aguas de la Isla. De regreso á Francia mandó el *Duchoso*, á bordo del qual embarcó el agua con la misma preparacion habiendose conservado como en las anteriores campañas: volvió otra vez á la Isla de Francia, y obravo segunda vez el mando del *Genovés*, llevando en estos viages preparada su agua como en

los

